Temas para las posadas 2019,

a la luz de la Carta apostólica *El hermoso signo*, del Santo Padre Francisco sobre el significado y el valor del Belén

Hermanos y hermanas de las comunidades de la Diócesis de Ciudad Guzmán:

El 1º de diciembre de 2019, el Papa Francisco visitó la ciudad de Greccio, en Italia, en donde san Francisco de Asís comenzó en 1223 la tradición de representar el nacimiento de Jesús. Ahí entregó una Carta apostólica, llamada “El hermoso signo”, sobre el significado y el valor del belén, al que nosotros llamamos nacimiento.

Al comenzar la Carta explica lo que pretende: “Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada”.

Las posadas son el novenario de preparación inmediata para la celebración del Nacimiento de Jesús. Como ayuda, ofrecemos estas nueve guías de reflexión retomando varios textos de la Carta de Francisco, precedidos por unas preguntas que dispongan a los participantes, la mayoría niños y niñas, al encuentro con un texto bíblico. En ellos se reflexiona el hecho de que en nuestras casas se pone un nacimiento, lo cual es un acontecimiento familiar; también el origen de los nacimientos y los signos y las figuras que se colocan en ellos.

Espero que estos temas les ayuden a fortalecer la experiencia de encuentro de pobres con Jesús, el Dios-con-nosotros, para ser sus testigos, como lo fueron los pastores y los Magos de Oriente.

j. lorenzo guzmán j., pbro.

Vicario Episcopal para la Pastoral

# **Día 1. El nacimiento en nuestras casas**

PLATIQUEMOS: ¿Quién pone el nacimiento en su casa? ¿Quiénes lo hacen? ¿Qué se representa? ¿Qué le ponen?

**Texto bíblico:** *Lc* 2, 11-12.

El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. **La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús** equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

El belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que Dios está con nosotros y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

# **Día 2. El origen de los Nacimientos**

PLATIQUEMOS: ¿Quién sabe cuándo y dónde inventaron los nacimientos? ¿Quién los inventó? ¿Quieren conocer la historia del origen de los nacimientos?

**Texto bíblico:** *Lc* 2, 7.

**El origen del pesebre** encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (2, 7). Jesús fue colocado en un pesebre. El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. «Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros».

Las *Fuentes Franciscanas* narran en detalle lo que sucedió en Greccio [Italia]. Quince días antes de la Navidad [1223], Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno». Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado. El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes.

Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio, un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe.

El belén manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. *Mt* 25, 31-46).

# **Día 3. El cielo estrellado**

PLATIQUEMOS: ¿A qué hora nació el Niño Jesús? ¿Cómo se representa la noche en el nacimiento de su casa?

**Texto bíblico:** *Lc* 2, 8-12.

Representamos el contexto del **cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche**. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuántas veces la noche envuelve nuestras vidas. Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. *Lc* 1, 79).

# **Día 4. Los pastores**

PLATIQUEMOS: ¿Cuántos pastores ponen en el nacimiento de su casa? ¿Qué están haciendo los pastores? ¿Qué animalitos hay en los nacimientos? ¿Le ponen ríos o lagos?

**Texto bíblico:** *Lc* 2, 15-16.

**Los riachuelos, las ovejas y los pastores**. De esta manera recordamos, como lo habían anunciado los profetas, que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías. Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor.

«Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado» (*Lc* 2, 15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre.

# **Día 5. Los pobres**

PLATIQUEMOS: Además de los pastores, ¿hay otras personas pobres representadas en el nacimiento? ¿Qué hacen?

**Texto bíblico:** *Mt* 11, 4-6.

Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes **muchas figuras simbólicas, sobre todo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón**. Ellos también están cerca del Niño Jesús por derecho propio, sin que nadie pueda echarlos o alejarlos de una cuna tan improvisada que los pobres a su alrededor no desentonan en absoluto. De hecho, los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.

Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, «manso y humilde de corazón» (*Mt* 11, 29), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua a los niños que juegan..., todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina.

# **Día 6. La Virgen María**

PLATIQUEMOS: ¿En qué parte del nacimiento se colocan San José y la Virgen María? ¿Qué está haciendo María?

**Texto bíblico:** *Lc* 2, 16-19.

En la gruta encontramos las figuras de María y de José. **María** es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado. Ante el anuncio del ángel, que le pedía que fuera la madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total. Sus palabras: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (*Lc* 1, 38), son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios. Con aquel “sí”, María se convertía en la madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien consagrándola gracias a Él. Vemos en ella a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. *Jn* 2, 5).

# **Día 7. San José**

PLATIQUEMOS: ¿En qué parte del nacimiento se coloca la imagen de San José? ¿Qué hace allí? ¿Qué tiene en sus manos?

**Texto bíblico:** *Mt* 1, 24-25.

Junto a María, en una actitud de protección del Niño y de su madre, está **san José**. Por lo general, se representa con el bastón en la mano y, a veces, también sosteniendo una lámpara. San José juega un papel muy importante en la vida de Jesús y de María. Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia. Cuando Dios le advirtió de la amenaza de Herodes, no dudó en ponerse en camino y emigrar a Egipto (cf. *Mt* 2,13-15). Y una vez pasado el peligro, trajo a la familia de vuelta a Nazaret, donde fue el primer educador de Jesús niño y adolescente. José llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica.

# **Día 8. El Niño Jesús**

PLATIQUEMOS: ¿Cuándo se coloca la imagen del Niño Jesús en el nacimiento? ¿Por qué ese día? ¿En qué parte del nacimiento se pone? ¿Cómo está vestido? ¿Qué tiene en sus manos?

**Texto bíblico:** *1 Jn* 1, 1-2.

El corazón del pesebre comienza a palpitar cuando, en Navidad, colocamos **la imagen del Niño Jesús**. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran misterio de la vida. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de María y José que, mirando al niño Jesús, percibían la presencia de Dios en sus vidas.

«La Vida se hizo visible» (*1Jn* 1, 2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo.

El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

# **Día 9. Los Reyes Magos**

PLATIQUEMOS: ¿Cuántos son los Reyes Magos? ¿Qué llevan en sus manos? ¿En qué posición están?

**Texto bíblico:** *Mt* 2, 1-12.

Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía, se colocan en el Nacimiento las tres figuras de **los Reyes Magos**. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones: oro, incienso y mirra. También estos regalos tienen un significado alegórico: el oro honra la realeza de Jesús; el incienso su divinidad; la mirra su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura.

Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. *Mt* 2,1-12). Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.

